

¡Quiero ser feliz!

¿Dónde se esconde la felicidad?

El día que Martín cumplió 18 años le dijo a sus padres:

-Me voy a buscar la felicidad. En cuanto la encuentre, volveré.

-Hijo, no podemos evitar que te vayas, pero te equivocas, ya lo verás -le dijo su padre.

-¿Olvidas todo lo que has vivido en casa, con tu familia? -añadió su madre.

No hizo caso y se fue a la ciudad. Deambuló de un sitio a otro. Horas después, agotado, quiso buscar una pensión para dormir pero no tenía la cartera. ¿La habría perdido?

Tenía hambre... y frío. Buscó dónde dormir y vio que en los soportales de la plaza había personas durmiendo entre cartones. Se acurrucó en un rincón. El frío, los ruidos y el miedo le impedían conciliar el sueño. Con las primeras luces de la mañana, oyó voces de jóvenes a su lado.

-¿Quieres un desayuno calentito?

Martín abrió los ojos; no salía de su asombro. A su lado estaba un grupo de chicos y chicas de su edad. Con mucha amabilidad le ofrecían un vaso de chocolate y unos bizcochos. Tenía mucha hambre, estiró la mano como un autómata y les dijo:

-Gracias.

-Venimos todos los domingos por aquí. ¿Necesitas algo? ¿Quieres que hablemos? Dijo Rosa, una chica joven, sentada en una silla de ruedas.

-¿Cómo puedes ser feliz así? -pregunto Martín.

-¿Lo dices porque voy en silla de ruedas? La felicidad no está en las piernas. Es algo mucho más profundo. Va unida al amor.

Ella sonreía. Él se quedó pensativo.

Poco después, pasaron junto a él algunas personas que iban a misa. Una anciana se detuvo al verle.

-¿Estás enfermo? Eres muy joven para estar aquí a estas horas.

-Estoy buscando la felicidad - respondió Martín con desgana.

-Entonces te has equivocado de camino. Te lo digo por experiencia. A tu edad yo también la buscaba.

-¿La has encontrado?

-Sí. Aunque no fue fácil. La buscaba fuera de mí y la encontré dentro. Por eso sé que por mucho que viajes no darás con ella.

-¡Muchas gracias!- Respondió Martín, emocionado- ¿Me puedes ayudar?

-Te puedo dar alguna pista. Vuelve a casa y , dentro de unos meses, ven a verme para contarme cómo ha ido tu búsqueda y qué has encontrado.

-Muchas gracias. Volveré a casa. ¿Cómo te llamas? ¿Vives sola?

-Me llamo Camino y vivo sola. Por la mañana me levanto temprano, voy a misa y le doy gracias a Dios porque me da un día más de vida y la oportunidad de hacer el bien y amar. En lugar de quedarme en casa, quejándome de lo que no tengo, vengo a ayudar a las personas que duermen en los soportales. Ni la vejez ni la soledad me impiden ser feliz.

Sacó de su bolso un papel con un dibujo y unas palabras. Se lo entregó a Martín junto con unas monedas para que pudiera volver a casa y se despidió de él. Otras personas esperaban su ayuda.

EJERCICIOS:

1. En equipo, dialogad a partir de estas cuestiones:

¿Qué os enseña esta historia?

¿Dónde han encontrado la felicidad Rosa y Camino?

¿Qué consejos le dais a Martín?

2. Jesús dijo: "Yo soy el camino". Explica cuál crees que es el significado.